LA PROTESTA

Año XIX — California 1955—U. T. 317, Barracas — Buenos Aires, MARTES 8 de Febrero de 1916 — PRECIO 5 CENTAVOS — (Porte pago) — Núm. 2775

Carlos Letourneau

El porvenir de la literatura

(Continuación)

Un hecho general hemos observado a través de nuestra investigación sobre las razas y las edades, y es que la estética va siempre estrechamente ligada al estado social y político del cual es un reflejo. Ahora bien; todos nuestros anteriores estudios sobre la familia, el matrimonio, la propiedad, la constitución política, la religión y la moral, nos han conducido a una misma conclusión: la necesidad de volver a un régimen de solidaridad social. En todas partes la esterilidad literaria proviene del exclusivo individualismo. Sin duda turas vuelvan al clan comunista de los primitivos que también es funesto a la primitivos que también es funesto a la producción literaria, pues absorbe la total actividad de los individuos. El problema social que hay que resolver consiste, por tanto, en conciliar una suficiente independencia individual con una suficiente solidaridad general. Las sociedades que resuelvan este problema, menos arduo acaso de lo que parece, verán a sus literaturas desplegar un vuelo hasta entonces desconocido.

Como se ha hecho observar muchas veces la gran inspiradora en estética es la simpatía social. Para ser en extremo bueno, dijo Shelley, un hombre debe tener una imaginación intensa a la vez que comprensiva; debe poder colocarse en el lugar de otro, de muchos otros hombres; las penas y las alegrías de su especie debe hacerlas suyas. Para que una obra literaria sobreviva joven a través de los siglos, es necesario que resuma brillantemente las más generales aspiraciones del tiempo y del país que la vió nacer. De este modo sus contemporáneos comienzan por reconocerse en ella, saborean el placer de ver su ideal expresado de modo superior. Esto fué el principal motivo del éxito de los poemas homéricos, éxito confirmado por las generaciones siguientes y extranjeras, pues hay un fondo análogo en la mentalidad humana de las razas civilizadas. Y esto que el ideal homérico es bárbaro; pero no es individualista. Lo que más que todo importa al nacimiento y al éxito de una obra literaria, es la existencia de un ideal común a todo un pueblo. Pero la comunidad de los sentimientos supone una sociedad homogénea y cuya organización tenga por base una suficiente justicia. En las sociedades donde impera un individualismo desenfrenado, donde nadie ocupa el lugar que le corresponde, donde las relaciones sociales son conflictos resultantes de una verdadera mescolanza de intereses y de apetitos egoístas, no puede existir un ideal común de alguna elevación. La guerra incesante de cada uno contra todos y de todos contra uno, ahoga forzosamente los sentimientos generosos, es decir, solidarios. A pesar de todo, estas sociedades individualistas se mantienen aún durante un período de tiempo más o menos largo, beneficiándose de un retoño de estabilidad temporal debido a sentimientos altruístas, legados de un pasado desaparecido o en camino de desaparecer, como un confuso instinto de mutua asistencia; pero estas sobrevivencias morales no podrían durar indefinidamente si las mismas instituciones no las conservaran. Así, pues, es necesario que se produzca una nueva génesis de amplio altruísmo en las sociedades que quieren vivir, prosperar, durar, y para que esta génesis pueda efectuarse es necesario que la organización social se base en el apoyo mutuo y deje de estar basada en esta encarnizada competencia actual.

A LOS COMPAÑEROS

Yo me adhiero, por ser ese mismo mi criterio, a la resolución de los redactores de «La Protesta» y de la agrupación «Fulgor». Si este diario es de la colectividad, de ella espero los delegados a quienes debo hacer entrega de sus intereses. Ruego que designen esta misión en compañeros de reconocida responsabilidad y, sobre todo, de comprobada actitud administrativa. Pues, a todos alcanza, que de todas las renuncias, la mía, en estos momentos, es la más digna de atención y cuidado. Voy a entregar intereses.

Froilán Villarruel.

NUESTRO ULTIMO EDITORIAL

Llegó el acta de la F. O. R. A.

¡SALIMOS PARA LA CALLE!

Vino el acta de la asamblea de la F. O. R. A.; ahí va en la segunda plana. Su lectura corrobora lo que nos imaginábamos de su tardanza en llegarnos: que los miembros del consejo, Ganga y Barrera, nos informaron erróneamente, contrariando a la verdad. La sanción a los pasos de éste último, para sacar manifiestos para el boicot a la Quilmes, en la Palermo, ha sido unánime y clamorosa. Rotunda.

Estamos demás aquí; estamos demás, de sobra, arbitrariamente, contra dos mil anarquistas, nosotros, los redactores de «La Protesta», que apenas sumamos tres. Irnos cuanto antes, es lo que nos corresponde, ahora. Y ya nos fuímos también, anoche mismo, sobre esta última plumada: ¡chao y chao!

No tenemos ni un detalle que discutirle a los compañeros de Buenos Aires. Cuando se reunen ellos para la sanción en globo, en bruto, de una actitud, de la que tienen ya nuestro parecer claro, primero que el de ninguno, — lo que hoy diríamos huelga. Cuando en una asamblea de hombres, apenas surge una voz — y no es escuchada, — que llama a examinar los contenidos morales de un hecho público, antes que el de la personalidad actora, todo alegato es inútil. Cuando se sanciona así, reduciendo a tema sin importancia, el bien o el mal de los pasos de un amigo, para atenerse tan solo a sus antecedentes íntimos, revolverse contra esos sancionadores, sería absurdo.

Un año dentro esta casa, no ha sido, — ¡no será nunca ninguna suma de años!, — capaz para despravarnos la independencia del juicio. Tampoco ha sido capaz para tirarnos abajo una sola de las nuestras ilusiones; ah, no, amigos! Apenas si sobre este hecho nos sacudimos la frente dolorida de pensar: ¡señor, señor!, ¿habremos sembrado piedras, cascotes, en vez de ideas, que así nos vuelven, ahora, monumentos de adoquines?...

No reprochamos a nada, a nadie, a ninguno. Los acusadores no nos merecen confianza; pero el acusado no puede tener tampoco nuestra solidaridad. Salimos para la calle.

Ahí va el acta en la otra plana. Ella corrobora todo lo que sospechábamos de su tardanza en llegarnos: que la parte en la que aquellos dos miembros del consejo federal nos informaron, era cierta no más hasta la mitad. La otra mitad era mentira. ¡Chao y chao!

R. González Pacheco.

Florencio González. A. Allievi.

Crónicas internacionales

DE BARCELONA

La huelga general de Albañiles

En distintas ocasiones, habíamos afirmado en estas mismas columnas, que el hambre se enseñoreaba del pueblo, que la miseria hacía presa en los hogares obreros, y como resultado, se observaba en los asociados un creciente malestar que no tardaría en estallar, en exteriorizarse, planteando conflictos sociales de importancia inusitada. No nos engañábamos al hablar de una época de luchas que se avecinaba, cuyas consecuencias no podían predecirse.

Los obreros son pacienzudos en extremo, resisten lo inimaginable, pero hay momentos en que la paciencia, la pasividad tiene sus límites, y es forzoso, es natural, que la reacción, el choque se produzca con más o menos violencia. Nada se ha hecho para atenuar los efectos de la crisis de trabajo y el desmesurado encarecimiento de los alquileres y subsistencias. Nada se ha previsto ni enmendado; siguiendo la tradicional costumbre de los directores del país, se ha dejado que el azar dictaminara y resolviera.

Aquí nadie se mueve sin la presión externa; si los obreros no se agitasen, los dejarían perecer de hambre, convencidos que un «maná» espontáneo llovería de las regiones celestes y alimentaría a los necesitados. Cuando la crisis de los sin trabajo, que conmovió hondamente Barcelona; cuando el pánico era general y se preguntaba la gente lo que sucedería, entonces, la burguesía y las autoridades, aterrorizadas ante las manifestaciones tumultuosas de los hambrientos, se desvivían buscando soluciones que atenuaran el estridente clamor de la multitud. Llegaron a tiempo y evitaron que las calles de Barcelona se convirtieran en campo de lucha y se derramara sangre a torrentes. No obstante, y, a pesar del precedente, de saber que los obreros no están dispuestos aquí a morir de inanición, han reincidido nuevamente dejando que el azar se cuidara de resolver el magno problema de las subsistencias y alquileres. Esta imprevisión e ineptitud de parte de nuestros gobernantes y patronos no nos sorprende por estar acostumbrados. Es enfermedad endémica, el resolver trascendentales problemas cuando ya no tienen solución o cuando el pueblo está agotado por las privaciones.

La intransigencia e ineptitud patronal se traduce en violentas agitaciones populares, que se manifiestan en la actualidad con huelgas formidables como nunca habíamos presenciado.

En Barcelona no es una novedad presenciar huelgas ejemplares por su espíritu, por su energía y por el entusiasmo que demuestran en todos sus actos. La voluntad es cualidad que adorna a la mayoría de los asociados; el firme convencimiento de que se ha de vencer no les abandona nunca; a todo trance, les hace invencibles en las luchas que incesantemente plantéanse entre el capital y el trabajo. Estamos acostumbrados a presenciarlo a diario; no obstante, pocas, muy pocas veces, hemos visto tanta unanimidad entre los huelguistas. Al solo requerimiento de cese, todos abandonaron el trabajo.

Esta espontaneidad en una ciudad cosmopolita como Barcelona, es muy significativa, es demostración palmaria del espíritu que anima a los huelguistas y de la educación social que va adquiriendo gradualmente el pueblo. Ya no es necesario librar tremendas batallas con los esquiroles para demostrarles que deben velar por sus intereses, sino que a los más refractarios una sola invitación que suficiente para que aceptaran la huelga con entusiasmo.

Los albañiles y peones de Barcelona han dado innumerables pruebas de convicción, de su energía, en múltiples huelgas, en titánicas luchas sostenidas con la burguesía del ramo. A pesar de ser uno de los oficios que más se han distinguido en las luchas entre el capital y el trabajo, nunca como en la actualidad habían dado tantas pruebas de su valer; su resolución al plantear el movimiento actual es digna de encomio y admiración. Su espíritu de clase, la unión, la identificación de los albañiles y peones de Cataluña es un hecho nuevo que demuestra los progresos de vencer que los animan. En Villanueva y Geltrú el paro es completo, en Badalona no hay ni un esquirol, en Sabadell, Tortosa y Mataré, lo han secundado sin excepción. Otras localidades de menor importancia la secundarán en breve.

De «Solidaridad Obrera».

De nuestra redacción en la cárcel

MI RENUNCIA

El conocimiento que ahora tengo de lo ocurrido en la última asamblea de la colectividad, en que se aprobó sin hesitación y sin darse cuenta lo que se aprobaba, la conducta de Barrera respecto a los patrones, en el asunto de la «Quilmes», y se le propuso y proclamó además para hacerse cargo de la administración de «La Protesta», como una respuesta a las observaciones que como anarquistas podíamos hacer, me obliga a solidarizar mi actitud con la de los compañeros de la Redacción, que hacen renuncia y abandono de sus puestos. A decir verdad, mi puesto era solo nominal, pues no cobraba sueldo y sólo recibía de «La Protesta» lo necesario para hacer menos penosa mi vida de preso; pero eso no obstante creo indispensable hacer constar mi retiro, porque se trata de cosas que como anarquista me afectan profundamente.

Los actos que la colectividad ha aprobado, y que en adelante deberá considerar como cosa lícita en cualesquiera que los ejecute, están en pugna con el ideal anarquista; con el mayor eccepticismo, la colectividad considera cosa corriente asociar un asunto tan importante, de tanta trascendencia, como es un movimiento obrero, a los intereses rivales de los patrones, para sacar de ello el mayor beneficio para los obreros; no vé la ridícula situación en que queda la Federación Obrera respecto a estos patrones con quienes ha andado en tratos de aparcerías, si mañana los obreros de estos patrones se rebelan y reclaman el apoyo de la Federación; además, contra todas las ideas, todos los principios, ha elevado un individuo, un caudillo, proclamando implícitamente su desagrado por la independencia del diario. No sólo no debe haber separación entre la Federación y el diario, afirma, sino que debe ir Barrera al diario, así para la crítica o las protestas de los anarquistas, si debe haber crítica o protesta...

Quien quiere un individuo tendrá un individuo. Los que quieren las ideas tendrán ideas, pero deben marcharse a otra parte... A la verdad un individuo es la adquisición mejor que se puede hacer: se le pone un bonete en la cabeza, se le hace bailar a un són u otro són, y se divierte uno mucho viéndole ponerse verde, naranja o chocolate... Es un placer. Nada nos queda que hacer con esa colectividad, que ha dado prueba de una imbecilidad monstruosa. Es inútil darnos a brazo con ella y recomenzar una lucha completamente inferior. Nada porque apenarnos tampoco, pues si tanto hacer gemir a las máquinas, procurando dar todos los días, por tanto tiempo, una carga bien apreciable de propaganda noble y levantada, no ha servido para elevar el nivel moral de la Federación ni el nivel de la colectividad, esa obra vale muy poco y no merece ser continuada. Que el ciego guíe al ciego: ¿qué importa si los dos van contentos?

Si lo que más me interesa, no hay conciencia, no quiero tampoco recibir nada de «La Protesta». Avisados los compañeros. Conozco mi deber sin que nadie me lo indique, y gentes que siguen a un caudillo que tiene cara para ir a llevarles asuntos nuestros a los burgueses, y no siguen a las ideas ni tienen conciencia de nada, no son mis compañeros: nada quiero recibir de ellos como no lo recibiría tampoco de los socialistas...

Los compañeros modestos que saquen periódicos y quieran hacer obra buena, fuera de los caudillos, pueden recurrir sin vacilar a mí: escribiré en todos los periódicos, pero sólo propaganda levantada y sana. Mi dirección es: Prisión Nacional, pabellón 4.o

Tenéis ahora todo lo que ambicionabáis: tenéis a Barrera: haced'e bailar para que os dé placer. No sólo la «Quilmes» y la «Palermo» tienen dinero. ¿Qué tal una tanteadita al partido radical para tener otra máquina? ¡Estúpidos, al frente! Poned un galón más a vuestro general; los burgueses se reirán.

T. Antilli.

Prisión Nacional.

A LOS ANARQUISTAS

Esta agrupación, compuesta por compañeros, que con el acuerdo de la redacción y administración de «La Protesta», se habían impuesto el deber de velar por la sana orientación y buena marcha administrativa del diario, considerando que la resolución tomada el sábado 29 del pasado mes, en el local de Conductores de Carros, no responde al criterio anárquico de la misma, declara terminada su misión, haciendo presente que la demora observada en determinarse en ese sentido, se debe al informe equivocado, que tuvo de dos miembros del consejo de la F. O. R. A.

Por la Agrupación «Fulgor», Pierre Quiroule. Rafael Torrent.

LA PAZ ARMADA

Vecino A. — Mi querido vecino, yo estoy muy contento de que siempre hayamos vivido en buena armonía!

He comprado este lindo garrote: míralo.

Vecino B. — (Examinando el garrote). Efectivamente, es un buen palo; puede servir a las mil maravillas para hundir un cráneo. ¡Qué suerte es la nuestra de vivir siempre en buenas relaciones! Pero, voy a comprar yo también un garrote semejante, aunque tendría necesidad de pagar el alquiler con ese dinero...

Después de un poco de tiempo.

A. — Mira, vecino, me he deshecho del garrote, regalándolo a uno menos civilizado que yo, porque he considerado que el pelear con bastón es una costumbre algo bárbara. En cambio, este sable es mucho más fácil para manejar, y después es más elegante.

¡Cómo estoy contento de ir bien con todos mis vecinos y de vivir en paz con todos!

B. — Es una verdadera suerte que todos seamos cristianos. El cristianismo significa paz y amor, por esto también voy yo a comprar un sable. Después de todo, el garrote es algo..., pagano.

Al cabo de un poco de tiempo.

A. — ¡Hola, vecino!, ven a ver. Mira, poseo un fusil. Es mucho más eficaz que el sable. Por ahora, lo guardo..., nuestras relaciones son tan pacíficas!...

B. — (Examinando el fusil). Bien, voy a comprar un fusil yo también.

Volviendo a casa B., dice a su mujer:

Dame dinero para comprar un fusil.

La mujer. — ¿Estás loco? ¿Un fusil? Si no tengo dinero ni para comprar ropa para los chicos!...

B. — ¡Eh! Pídelo prestado.

La mujer. — Pero si ya no tenemos más nada que empeñar.

B. — Nuestros hijos se van desarrollando y haciéndose más fuertes; pagarán ellos las deudas que nosotros hacemos, y nos darán una parte del fruto de su trabajo para pagar los intereses.

Los hijos, gritan: ¡Tenemos hambre!

B. — ¡Callad! No puedo sufrir los descontentos. Amo la libertad y permito a cada uno de vosotros tener hambre hasta que queráis, pero a condición de que no comience a manifestar el descontento.

La madre y los hijos se ponen a llorar y entonces B. les propina una buena paliza.

Y así continúa..., la paz entre los dos vecinos.

Domela Nieuwenhuis.

Asamblea Pública

De la F. O. R. A., F. O. L. B. y Agrupaciones Anarquistas

Celebrada el 29 de Enero de 1916

En el salón «Conductores de Carros» siendo las 9.15 p. m., se abre la sesión con no menos de 2000 personas que ocupan totalmente el local. El compañero secretario de la F. O. R. A. manifestó que: habiendo aparecido un manifiesto anónimo, en el cual se acusaba de traidor y vendido a empresas capitalistas, a uno de sus miembros; cuya acusación fué hecha extensiva al Diario «La Protesta» y la F. O. R. A. y entendiendo que esta institución obrera revolucionaria, por ser hoy la única entidad que mantiene bien alta su moralidad, que siempre ha marchado de acuerdo con los principios revolucionarios que propaga y que: siendo esta su conducta, la que ha reafirmado en la confianza que los obreros en general y los anarquistas en particular le han dispensado, y teniendo en cuenta que no obstante haber sido levantados los cargos y comprobada la buena fe y sinceridad del compañero Apolinario Barrera, miembro de este Consejo, acusado: qué, habiéndose demostrado así mismo la prescindencia absoluta de «La Protesta» y la F. O. R. A. en la reunión que la parte acusadora llamó al local de la Sociedad de Panaderos, La Paz 665, el día 21 del naderos, La Paz 665, el día 21 de Enero, asamblea a la cual no obstante no haber sido invitado este Consejo, concurrió; quedando demostrado y comprobado con la lectura del acta de esa fecha, (la cual pide se lea al iniciarse la sesión). Termina pidiendo a la asamblea nombre un compañero para presidir y otro para levantar el acta.

Son propuestos varios compañeros, y de ellos aceptan B. Pereyra, y como secretario de actas A. Rodríguez y F. Ganga.

El compañero que preside manifiesta qué, dado los asuntos que han de tratarse pide a los presentes guarden la mayor cultura posible para que puedan dilucidarse con claridad y plenitud los asuntos que han de tratarse: qué para bien de «La Protesta», la F. O. R. A. y antes que todo la Anarquía, pide a la asamblea, permita a los acusadores y la parte acusada sean ellos los que acusen y levanten los cargos para luego, la asamblea, dar su opinión; así es aceptado.

Se da lectura de las sociedades presentes, que son las siguientes:

Mecánicos y Anexos, Panaderos, Fideeros, Carpinteros, O. V. Quilmes, Aserradores y Anexos, O. V. Berazategui, Pintores Unidos, O. V. Santa Fe, Tabaqueros, O. V. Lanús y Talleres, Maquinistas de Calzado, O. V. Nueva Pompeya, Cartoneros Estucheros y Anexos, O. del Puerto, Federación Entrerriana, Cigarreros de Hoja, A. O. Villa Crespo, A. O. de Almagro, Zapateros, O. en Calzado (Rosario), Albañiles, C. «La Protesta» de Villa Crespo, Electricistas, Peluqueros, A. A. Prepararse, C. D. Estudiosos, y F. de A. Anarquistas de la Región Argentina.

Un compañero se opone a que los gremios tengan representación en esta asamblea, alegando para ello que la mayoría de esos representantes carecen de credencial. Después de un cambio de opiniones se acuerda darle representación a todos los obreros de sus respectivos gremios, puesto que así fué auspiciado por la F. O. R. A. cuando convocó a esta asamblea pública. Al mismo tiempo se les recomienda a todos los delegados y periodistas sean portadores de la verdad, tal cual se manifieste; esta observación fué hecha extensiva por el compañero presidente muy especialmente al Diario «La Vanguardia», quien, no obstante conocer la verdad manifestada en la asamblea anterior, mistificó miserablemente los hechos que se habían producido. Termina este compañero diciendo que si hoy no vienen animados de mayor sinceridad, les invita a retirarse a fin de evitar consecuencias que fatalmente tendrán que producirse contra aquellos interesados en sembrar cizaña dentro de la propaganda.

Están presentes: el acusado, compañero Barrera, y los acusadores, C. Toranza, C. Mesquiriz, L. Pérez Trigas, Roberto Delacriox y S. Laprida.

El compañero Pereyra da lectura del acta levantada en la asamblea anterior, la cual, extractando, dice así:— El 21 de Enero, obedeciendo a un manifiesto anónimo publicado en «La Vanguardia»; se reunen en el local de los Panaderos, un numeroso grupo de compañeros, con la intención de poner en claro las acusaciones que hacen contra «La Protesta», la F. O. R. A. y el compañero A. Barrera.

El compañero R. G. Pacheco aclara y demuestra que «La Protesta» es ajena en absoluto a los pasos dados por Barrera; en este punto está de acuerdo Pérez Trigás, único acusador presente, por cuanto S. Láprida, también presente en manifiesto estado de ebriedad, no hace o sostiene, las acusaciones, limitándose a decir lo que ha visto, esto es: que Barrera entró a la Palermo y que a su salida le fué entregado por el gerente un manifiesto Pro Boicot a la Quilmes, original de puño y letra de Barrera. Una vez aclarados por Barrera los motivos y los propósitos que le guiaron a dirigirse a la Palermo, los compañeros presentes analizando y discutiendo lo sucedido, no ven causas ni motivos para lanzar un manifiesto a la publicidad, por cuanto la actitud de Barrera, único responsable de ella, no es causa para tomar medidas contra él, como así mismo queda descartada la acusación venal contra F. O. R. A. y «La Protesta».

—Pérez Trigás manifiesta que el acta está tergiversada y hecha en forma antojadiza, por cuanto él cree que ninguna de las acusaciones que él hizo fué levantada, sino reafirmada por Barrera; y entiende que siendo así, que fué a la Palermo, causa primordial de la acusación, de hecho queda en pie ésta.

Tras estas manifestaciones, el compañero Pereyra pide a los compañeros que estuvieron presentes en la asamblea anterior, digan si es verdad lo que expresa el acta. Esta pregunta es contestada por muchas voces a la vez en sentido afirmativo; ante estas manifestaciones que se prolongan por un momento, se genera un debate en el público en el que intervienen muchos a la vez. Restablecida la calma, Barrera pide la palabra. Pérez Trigás insiste que está en su uso y que tiene que rebatir el acta. Barrera pide que si ha de concretar al acta, lo haga, porque de lo contrario, es él quien tiene que hacer uso de ella, por cuanto es acusado ante el público por un segundo manifiesto lanzado a la publicidad con un propósito más rastrero aún que el primero. Estas palabras no son bien interpretadas por la asamblea, la que vuelve a hacer sentir sus manifestaciones, ya en pro, ya en contra.

Restablecida la calma, vuelve a ser leída el acta y es aprobada por aclamación; a pedido de varios compañeros, es leído el manifiesto acusador (segundo) que dice así:

«A los obreros y a los anarquistas:

Compañeros: el deseo, que diríamos innato, que sienten los anarquistas y los obreros dignos, medianamente ilustrados y conscientes, de servir la causa revolucionaria y emancipadora, nos llevó a lanzar un manifiesto con el ismo título del presente, denunciando hechos irregulares y vergonzosos para la organización y las ideas, ejecutados por vó a lanzar un manifiesto con el mismo consejo de la F. O. R. A. Esta nuestra actitud, que debiera haber merecido —y merece sin duda alguna— el respeto y la adhesión de todos los elementos actuantes dignos e independientes por lo que tiene de profiláctica y moralizadora, parece haber indignado al pequeño grupo entronizado en las más altas cumbres del Olimpo y pretende fulminarnos con sus tonantes y apocalípticos gritos de dioses de guardarropía. Este grupo, reducido pero chillón, que guarda con doble candado los pergaminos y títulos del anarquismo, de la más alta moralidad, del intelectualismo, de la bizarría, del valor, del bien, de lo digno y de lo bello, para distribuirlo equitativamente entre sus adláteres y corifeos, nos ha asignado por nuestra actitud sencillamente buena, los más groseros epítetos y las calificaciones más despectivas y humillantes.

Empero, no sería esto bastante para hacernos volver sobre tan vergonzoso asunto, no; sabíamos de antemano a lo que nos exponíamos y ya contábamos con los ladridos de la jauría. Pero esto no era razón para que callásemos, porque sería el silencio de la complicidad. Y hablamos. Y nos tienen sin cuidado; no han de arañar en lo más mínimo nuestra conciencia y reputación.

Si insistimos en este asunto, es porque se quiere desviar y engañar la opinión. Plumas hábiles deslizan hábiles mentiras que engañan y confunden. De hechos simples y concretos se quiere hacer un caos. Y nosotros no hemos de permitirlo.

Dejemos frases, ropaje engañoso, a un lado. ¡Concretemos! Sánchez, el obrero de Quilmes, escribió al director de la fábrica el 17 de Diciembre, «ofreciéndole destruir la Sociedad Oficios Varios». Sánchez reconoce que la «carta es suya». Hecho concreto, «absolutamente probado». Si Sánchez engañó después a la Federación y si ésta informó erróneamente a «La Protesta» merced a aquel engaño, cosa es que puede prestarse a conjeturas, pero que en modo alguno destruye el hecho comprobado. Y esas conjeturas son lógicas y de carácter grave. En las cartas de Sánchez —las últimas — hay un detalle muy sujerente. Las termina así: «por la parte interesada...», ¿quién era esa parte interesada? Se nos habló de un sujeto que iría a negociar con nombre supuesto para engañar a la casa, pero no se nos dijo quién era éste. Nosotros conjeturamos, por rigurosa lógica que este sujeto no podía ser otro que Barrera, o en su defecto, algún miembro de la Federación. Y nadie podría negarlo conociendo las explicaciones dadas en el local de los Panaderos. Y como los hombres de la Federación están más en «La Protesta» que en aquélla, lógicamente se puede pensar que en esta última no se ignoraban los acontecimientos.

Segundo hecho «concreto» y «comprobado»: Barrera estuvo en la Palermo. Nadie lo autorizó, según él, pero fué. ¿A qué? Según él, también, a pedir dinero o carteles para activar un boycot. Perfectamente. Recordemos que el 26 de Diciembre apareció en «La Protesta» un manifiesto que fuera repartido entre los obreros de la Palermo para iniciarlos en la organización. Días después se publica un artículo en el mismo sentido. Estos son los trabajos que Barrera llevó a la casa y que él niega. ¡Perfectamente! ¿Para qué llevó los carteles del boycot a la Compañía de Tabacos? Supongamos que para apoyar su pedido. Pero digamos Barrera, no; digamos los compañeros conscientes, que saben ver con sus ojos y analizar con sus propios sentidos. ¿era el momento de ir a negociar con la Palermo cuando se estaba tratando de organizar su personal? ¿Qué podría hacer ni conceder esa casa si no se le aseguraba cuando menos la seguridad en su establecimiento?

No; no se puede salir limpio de una ciénaga. Los juegos de palabras, las inculpaciones a los demás son malos medios de defensa. La verdad, la cruda verdad se impone a pesar de todo. Se quiere engañar al mundo con «virtudes» que no han existido nunca. Pudiéramos ensombrecer este cuadro preguntando a Barrera de qué ha vivido desde que salió de la Armada, y qué ha hecho él y los que le acompañan, de la antes poderosa organización gremial. Pero basta de miserias humanas. Toca ahora a los obreros dignos y conscientes contestar a estos hechos como los hechos mismos se merecen. ¿Creen los obreros, piensan los anarquistas que las actitudes respectivas de Sánchez y de Barrera son dignas de la organización gremial y de las ideas libertarias y emancipadoras?

A esta interrogación deben contestar los interesados. Para esto, y para que no se nos trate de cobardes por no haber concurrido alguno a la reunión anterior a causa de un mal entendido sobre la concesión del local de los Panaderos, invitamos a concurrir y concurriremos nosotros también a la reunión que convoca la Federación Regional y Local, para el sábado 29 del corriente a las 8 p. m., en el local de los Conductores de Carros, Australia 1837.

Nota. — Este manifiesto estaba hecho y se convocaba a otro local cuando apareció la convocatoria de la Federación. Entonces resolvimos adherirnos a ella. Era lo correcto. Si en ella se encaran los asuntos como corresponde al prestigio de la Federación, todo habrá terminado, de lo contrario, ya veremos lo que deba hacerse.

Cándido Mezquirez, Sabino Laprida, Roberto Delacroix, Cándido Toranza y Luis Pérez.»

Pérez Trigás manifiesta y acusa de la siguiente manera; que dentro de los grandes establecimientos industriales existen o trabajan compañeros dignísimos que ocupan elevados puestos, que la existencia de este elemento, y de amigos suyos a la vez, le ha servido para estar interiorizado de estos asuntos. Dice que un día se entrevistó con dos altos empleados de la cervecería Palermo y amigos íntimos suyos, que le invitaron para cambiar impresiones sobre la posible organización de los cerveceros; que estudiado el asunto, ellos se comprometieron a lanzar varios manifiestos tendientes a la organización; que uno de éstos, el primero, él fué el encargado de llevarlo a la redacción de «La Protesta»; que en vista de que pasaba el tiempo y este trabajo no se publicaba, fué entonces a inquirir las causas que lo motivaban; que Pacheco le manifestó que probablemente se habrían traspapelado o que el redactor del movimiento obrero los hubiera llevado al campo; que al dar esta noticia a sus compañeros de la Palermo, éstos desistieron de su propósito de contribuir a la organización viendo los inconvenientes que surgían: dos días después de lo sucedido, aparece en «La Protesta» el artículo en cuestión. Esto parece reanimar a los amigos de Trigas y acuerdan proseguir la campaña, enviando al efecto dos nuevos artículos, uno de propaganda y otro de manifiesto-convocatoria a los trabajadores y cerveceros del Norte. Estos dos artículos dice que también quedaron varios días en el silencio hasta que un día, él, (Trigas), fué llamado con urgencia por esas dos personas y le manifestaron que todas sus esperanzas quedaban defraudadas, por cuanto una persona que venía a la gerencia había traído los originales de esos escritos a la cervecería Palermo y que ellos tenían la certidumbre que esta persona venía con intenciones de negociar en nombre de la F. O. R. A. y «La Protesta», poniendo como precio la obstaculización de la organización de los obreros del Norte y como justificación de esta acusación, le dicen que son los originales que esta persona llevó. Dice Trigas que por los indicios y filiación que de estas personas le dieron, él dedujo que el autor de estos pasos no podía ser otro que Barrera y de hecho se concretó a seguirlo; que pasados varios días, fué llamado nuevamente Trigas y se le manifestó (sus amigos) que habían sorprendido una conversación telefónica con «La Protesta»; que la persona llamada al aparato no debía estar en ese instante, por cuanto se dijo que cuando llegara, se pusiera al habla con la cervecería Palermo; que al cabo de una hora, llega la persona ausente y habla, siempre por el aparato; que de esta conversación ellos sienten que esa persona fué citada para el día siguiente de 10 a 11 a. m., que vistos estos datos, creyó conveniente reunirse con varios compañeros para poder comprobar con mayor veracidad lo que se tramaba; que esta idea fué la que dió por resultado que al otro día estuvieron en la cervecería dispuestos a comprobarlo por sus propios ojos; dice que todos ellos fueron ubicados en forma tal, que podían ver y oír sin ser vistos.

Estaban todos ellos muy atentos, cuando pudieron observar la silueta de Barrera que (habiendo entrado por la puerta trasera, esto es, una que da a la calle C. Díaz), pasaba en ese instante frente donde ellos estaban ubicados en dirección a la caja donde se encuentra el escritorio del gerente de la casa; que ellos, desde su escondite pudieron observar los movimientos de Barrera y vieron que éste, después de un cambio de palabras, se retiraba y que en seguida se les presentó el gerente y les manifestó que Barrera le había dejado dos «manifiestos carteles» del Boycot a la Compañía A. de Tabacos, conjuntamente con un original de puño y letra de Barrera, y que al mismo tiempo Barrera había arrebatado los originales de los artículos que tendían a la organización de los obreros del Norte y que no habían sido publicados. Termina interrogando Trigas: ¿por qué y a qué fué Barrera a la Palermo? Qué intención le guiaba al llevar los originales de unos artículos que constituían un secreto periodístico? Para qué y con qué propósitos llevó el original de los manifiestos del boicot a la Quilmes y los del boicot a la C. A. de Tabacos? —Trigas entra a tocar los asuntos de la Quilmes, los cuales fueron publicados en «La Protesta» del día 4 de Enero. A esta altura es interrumpido por el presidente, Barrera y muchos compañeros de la asamblea que piden se aclaren los hechos por partes. Así se hace y corresponde a la palabra a:

Barrera, Apolinario. Empieza por manifestar que va a creer, en principio, que a sus acusadores les anima la sinceridad y va a contestar para satisfacción de la asamblea y no para los acusadores, quienes están mejor interiorizados quizás que el mismo de cuáles fueron los propósitos que le guiaron. Dice que las causas que le impulsaron a dirigirse a la Cervecería Palermo fué el interés que tenía en sostener y expandir la propaganda del boicot a la Quilmes; que fué impulsado por un informe que obtuvo de unos obreros, a los cuales pide que afirmen o desmientan sus palabras. Sigue Barrera, diciendo que unos obreros le dijeron que en el almacencito de San Juan y Solís, se había presentado un inspector de la Quilmes pidiendo con amenazas que retiraran cuatro carteles que tenía colocados en las vidrieras del Boicot a la C. A. de T. y cuyos carteles tienden en su última línea en letras salientes el Boicot a la Quilmes. El almacenero se negó a satisfacer el pedido del inspector; pero, poco después, apareció otro proponiendo 200 pesos si los retiraba, cosa a que se negó el citado almacenero. Que el mismo dueño de la casa, contó a otro inspector de la Palermo lo sucedido con los de la Quilmes. Esta fábrica le envió dos barriles de cerveza y hasta le hizo saber que si continuaba en su actitud de mantener los carteles al público, le recompensaría con largueza. Estas afirmaciones son corroboradas por los dos obreros tabaqueros presentes.

En posesión de este dato, sigue Barrera, reflexionando en el sentido de que la Palermo tenía interés en sostener o apoyar el boicot a la Quilmes. De ahí que se hiciera carne en él la idea de que esta casa podría ayudar con carteles y manifiestos. Cuando fué llamado de Quilmes, y una vez informado allí de las pretensiones de la Quilmes, les dijo a los obreros que tal vez se atrevería a intentar el paso cosa que también impuso a dos o tres compañeros, amigos, y que confirman unos y otros. Además, dice que si esto no fuera lo suficiente, las quejas de los obreros de Quilmes, que, contra «La Protesta» y la F. O. R. A., le dirigían personalmente y unas notas en las que trataban poco menos que de vendido al Consejo, le impulsó a requerir manifiestos de la Cervecería Palermo. Se dirigió a los acusadores invocando su sinceridad para preguntarles si afirman haberle visto entrar por la puerta trasera, a lo que contesta:

—Laprida: dice que no le guía otro propósito que el de velar por la moralidad de las instituciones que hoy representan el movimiento revolucionario de la región.

La asamblea le interrumpe con gritos destemplados en los que se le expresa la falsía que ha cometido.

Después de constantes esfuerzos de parte del compañero que preside y varios compañeros más, se establece la tranquilidad.

Prosigue Laprida para afirmar que él no puede decir más que lo que viera y es: que vió salir a Barrera por la entrada de Santa Fe y que no ha visto arrebatar nada de manos del gerente ni que éste le diera a Barrera dinero. Sostiene, además, lo manifestado anteriormente, que el gerente les manifestó que el acusado no había ido por «negocio».

Barrera habla nuevamente y hace una rotunda afirmación de la prescindencia de «La Protesta» y la F. O. R. A., en su actitud.

Sostiene no haber consultado a esa institución ni a los compañeros del diario. Este declaración es confirmada por varios miembros del Consejo, que dicen

haberle oído a Barrera exclamar por repetidas veces: ¿De donde podremos sacar los medios para achatar la terquedad de la Quilmes y C. A. de T.? ¿Quien será el tipo que pague unos cien mil manifiestos del boicot?

Para los componentes del Consejo, estas exclamaciones eran debidas a la impaciencia de Barrera, por la resistencia de las casas boicoteadas y el triunfo de los obreros, pero nunca sospecharon que Barrera tuviera el propósito de dirigirse a una casa comercial por su propia iniciativa, individualmente.

Vuelve Barrera a sostener que obró convencido de que su paso redundaría en beneficio de una causa justa. Que la propaganda de la F. O. R. A. se hace toda a base de voluntad, y que de obtener lo que se proponía daría pruebas de una mayor actividad. Rechaza la acusación de que había llevado originales a la Palermo. Demuestra, sino la imposibilidad, la inutilidad de semejante cosa. Pide se busquen las fechas de «La Protesta» en que aparecen publicados los artículos: Ganga lee dos de ellos, con fecha 26 de Diciembre y la tercera publicada el 31 del mismo mes.

Se destruye con esta comprobación la falsía de la acusación. Si Barrera fué el 5 de Enero a la Palermo, no se concibe la utilidad, que los originales ya publicados, le prestaran a la Palermo. Los acusadores no reforman estas demostraciones presentadas por Barrera, quien sigue en algunas explicaciones y consideraciones para «ampliar» la acusación.

Se interrumpe su explicación para preguntar a los acusadores si conocían las fechas en que se había presentado a la Gerencia antes del día 5. Pérez responde que ignora tales fechas. Prosigue Barrera y dice: que con fecha 3 se presentó a la Gerencia de la Palermo, pidiendo entrevistarse con el Gerente, quien recibió en su escritorio; que una vez sólos le presentó un original que expresaba el boicot a la cervecería Quilmes, proponiéndole hiciera imprimir un cartel que le remitiría una vez impreso a su nombre y a «La Protesta», que él, Barrera, se encargaría de distribuir y hacer fijar en las paredes. El Gerente se excusa con el Directorio, pero, sin embargo, manifiesta que consultará el caso y según el resultado se lo comunicará. El Gerente anota en el original, con lápiz azul, su nombre y dirección, así: «Barrera. «La Protesta», guardando el mencionado original en la carpeta del escritorio. Luego de un cambio de opiniones recíprocas sobre el boicot y su probable triunfo, se retira de la Gerencia.

Qué el día 4, al regresar de La Plata, e avisaron allí que le habían hablado or teléfono de la Gerencia de la Palermo, de donde le recomendaban hablara tan pronto regresase. Qué así lo hizo, pero como le contestaron que el erente no estaría hasta después de las .30 p. m. se trasladó al estudio del Dr. Moreno para proponer la defensa del compañero Ganga, detenido en Campana. Que no encontrando al doctor Moreno entró en la Confitería de Lavalle y Talcahuano, de donde habló on la Palermo, quedando concertada entrevista para el día siguiente de 0 a 11 de la mañana.

En efecto, al día siguiente, a las 10 30, más o menos, se presentaba en a Gerencia de la cervecería, siendo inmediataente recibido por el Gerente.

Este después del saludo habitual, pie exprese definidamente cuales son sus eseos, qué es lo que quiere; a lo que ce Barrera, no quiere nada para sí; ue lo que busca son los carteles del oicot, aprovechando el interés comeral de la Palermo para emplearlo en o de una causa obrera.

Pregunta el Gerente si en «La Prosta» había elementos para imprimir s carteles y que precio cobrarían: a que contesta que ignora lo que costaría la impresión, y además hace consr que no tiene interés en que se han allí, que la Palermo puede hacers donde mejor le convenga, e insiste, a vez más en su deseo de obtener teles del Boicot; que muestra un cardel Boicot a la C. A. de Tabacos, anifestando que era demasiado gran- lo que ocasionaba retardo en su ación, siendo generalmente detenidso s compañeros que los fijaban. Qué blándolo en su sentido longitudinal edio, facilitaría su fijación y que el to, siendo reducido, se colocaría perctamente en la faja del tamaño que presentaba.

Finalmente se origina entre él y el rente, un diálogo referente al movimento de Quilmes en el que vierte niones, Barrera, tendientes a convenrlo de lo práctico que resultaría la presión de los carteles para uno y o.

Se retira Barrera quedando en que comunicaría por teléfono el precio de los carteles; que en llegado a «La Protesta» pidió presupuesto dándosele el siguiente, hasta 5.000 pesos, 4.50, mayor cantidad 4 pesos; que al día siguiente después de las 2 p. m. y desde «La Protesta» comunicó el precio de los carteles, recibiendo por toda respuesta una negativa, afirmando que desde ese instante dió por terminadas sus gestiones, olvidándose en absoluto del asunto.

Manifiesta a la asamblea que el día 5 su emoción causada por la alegría de obtener medios para la propaganda, era intensa, pues, para él, la obtención de los carteles, representaba la solución de un problema que, dada la escasez de medios, no era posible resolver.

Protesta enérgicamente de lo dicho por los acusadores de haber entrado o salido por otra puerta que no fuera la de Santa F,

Pide a la F. O. R. A., dé lectura al acta de fecha 6 de Septiembre para demostrar que en ella está expuesta terminantemente su opinión sobre el asunto que da origen a esta asamblea.

Termina diciendo que en sus 14 años de anarquista, siempre ha traído elementos para la propaganda, que nadie podrá comprobar lo contrario, y que su actitud ante la Palermo responde a este fin: Ayudar a la propaganda y no para su bolsillo, como pretende la felonía de sus acusadores.

Pide la palabra L. P. Trigas; le interrumpen varios compañeros diciendo que habiendo cinco acusadores presentes no entienden por qué razones ha de ser sólo uno el que formule las acusaciones; piden que los demás se manifiesten para que la asamblea sepa a qué atenerse. A continuación hace uso uno de ellos:

Toranza: — Manifiesta que teniendo en cuenta el acto realizado por Barrera, él no puede menos que conjeturar por el lado peor, por cuanto siendo el hombre un accidente en la vida que es determinado por las circunstancias y por lo tanto irresponsable de los actos que realice, sosteniendo que él, en persona, no responde si al dar vuelta a una esquina comete un acto en pugna con las ideas que sustenta. Termina diciendo que él se hace responsable y asume la responsabilidad que le impuso la publicación del manifiesto, haciéndose solidario de lo expresado en el mismo. Sigue sosteniendo que el acto de Barrera no puede ser juzgado en ninguna forma como bueno, por cuanto él encierra en si una relajación del pacto solidario de la F. O. R. A., del cual son responsables los que forman parte del consejo.

C. Mezquiriz. — Empieza manifestando que no es su intención, ni lo fué nunca, combatir la F. O. R. A., ni «La Protesta», pero si combatir las malas prácticas que usan; a esta altura es interrumpido por la asamblea con manifestaciones hostiles por su proceder. Restablecido el orden, vuelve a hacer manifestaciones de su sinceridad tendientes a demostrar su buena intención, poniendo como comprobante, a disposición de la asamblea, un fajo de escritos que son las credenciales de su actuación y termina sin concretarse a cumplir su misión; esto es: acusar.

Varios compañeros preguntan a los acusadores por qué causas no concurrieron al primer llamado que ellos mismos hicieron.

Toranza dice que las causas que motivaron la ausencia de ellos fué el no estar interiorizados de ese primer llamado por cuanto fué adelantada por Trigas la fecha que tenían acordada; dice que no ha sido cobardía, sino un mal entendido; que tampoco partió de ellos el envío del manifiesto a «La Vanguardia»; que si no lo enviaron a «La Protesta» fué debido al temor de que no lo publicaran; que su retirada delconsejo de la F. O. R. A., fué debido a las malas prácticas que en él se empleaban.

Orlando:—Manifiesta que la salida de Toranza del consejo no obedece a la sana intención de velar por los fueros del consejo no le fué posible hacer primar su criterio demasiado estrecho, por cuanto se oponía a que la F. O. R. A., comunicara a la Quilmes sus resoluciones de reafirmación del boicot, y de ahí surgió la causa de que Toranza presentara su renuncia, que fué una demostración de debilidad la cual le sirvió de escusa para rehuir la responsabilidad que le deparaba la lucha en la F. O. R. A.

Barrera: — Dice que cree que su actitud queda perfectamente definida y que los mismos acusadores están en contradicción con su acusación. Es interrumpido por el compañero S. Valbi manifestando que no obstante quedar plenamente demostrada la intención rastrera y maligna de los acusadores, como así mismo la integridad y buena fe de Barrera, la asamblea no puede aceptar como buen principio la ida de Barrera a La Palermo, por cuanto el dejar constancia de la aceptación de estos medios, puede dar pie a que surjan los verdaderos mal intencionados.

Barrera manifiesta que él no pide a la asamblea que acepte el hecho de haber ido a la Palermo; al contrario, deja absoluta libertad de acción a los compañeros; pero si esa asamblea ha de condenarlo a abandonar el campo de las ideas, esto es: de propaganda, exige que se den los nombres de las personas que dieron los informes a los acusadores, por cuanto entiende que él vale más para la propaganda que los interesados en anularlo. Esta manifestación es recibida con estruendosos aplausos por la concurrencia.

Habla Barrera y pregunta al auditorio: ¿tiene algo que denigre a la F. O. R. A. y a «La Protesta» mi actitud!? ¿es causa o motivo suficiente para que yo abandone la propaganda, esta acusación tramada contra la organización obrera y el movimiento anarquista en general?

Un ensordecedor grito de: ¡Viva la Anarquía!, es la contestación a estas preguntas.

Justo Testa hace uso de la palabra y manifiesta que por la F. O. R. A. y «La Protesta» y por la dignidad personal de Barrera está obligado a renunciar para el bien de la colectividad. La asamblea protesta de esa moción.

Barrera habla y dice que ya se ha adelantado a esa manifestación, por cuanto ha renunciado de tesorero del Comité Pro Presos; que aún molesta a algunos y señala a los acusadores; así mismo lo ha hecho con la labor que desempeñaba entre los huelguistas tabaqueras, como también lo ha hecho retirándose de la F. O. R. A.; que habiéndosele ofrecido días antes la administración de «La Protesta» se ha limitado a no aceptarla hasta tanto no quede definida su actuación dentro del movimiento revolucionario en general; termina diciendo que son los anarquistas y los que forman parte de la F. O. R. A. del V congreso los llamados a juzgar su actitud. La asamblea vuelve a hacer sentir sus manifestaciones, diciendo que Barrera no debe renunciar y prorrumpe en vivas a la F. O. R. A. y a «La Protesta».

Asunto Quilmes

L. P. Trigas. — Empieza manifestando que lo publicado en «La Protesta» es una mistificación de común acuerdo con la F. O. R. A., por cuanto afirma que el Consejo Federal estaba en antecedentes de cartas que el obrero Sanchez había enviado a la gerencia de la Quilmes y que ellos, los acusadores, tienen en su poder: se pide se dé lectura de esas notas.

Pérez Trigas empieza a dar lectura de ellas, al hacerlo, en la primera, dice que el obrero Sánchez se dirigió a la Quilmes solicitando trabajo para un primo suyo ofreciéndose en cambio a apoyar a la Quilmes contribuyendo a la ruptura de la Sociedad O. V. de Quilmes y al levantamiento del boicot. Ante esta lectura le interrumpe el obrero Sánchez, tratándolo de falsario y mistificador; el compañero Ganga obtiene las cartas que tenía el acusador y las pasa al compañero que preside, compañero Pereyra. Lee, éste y comprueba que dichas cartas no mencionan para nada para destruir la S. O. V. de Quilmes y el boicot y sí dicen que él prestará con tal de llegar a un arreglo beneficioso para ambas partes.

Prosigue Trigas manifestando que el consejo, estando en antecedentes de esos hechos, ha pretendido engañar a la colectividad sentando plaza de moralizadores. A pedido de varios compañeros se da lectura de las declaraciones del consejo, aparecidas el día 4 de Enero. Varios obreros de Quilmes presentes hacen manifestaciones diciendo que esa declaración es el sentido exacto de la verdad que ellos y él consejo sabían.

Barrera hace uso de la palabra y se manifiesta reafirmando que lo que dice «La Protesta» fueron las declaraciones de Sánchez ante el consejo reunido el día sábado 1.º de año, conjuntamente con los compañeros Piñeiro, y otro compañero, todos ellos de Quilmes; que para constancia de ello pide se dén lectura de las notas que a Sánchez envió la Quilmes y que están en poder de la F. O. R. A., las cuales fueron publicadas en la declaración de la Federación. Así se hace mostrando dichas notas a los que quisieron constatarlo. A esta altura, Barrera pide al obrero Sánchez, que declare si él puso al consejo en antecedentes del contenido de las notas que envió a la Quilmes. Sánchez manifiesta que no lo puso en conocimiento porque tuvo miedo que el consejo tomara en sentido inverso sus deseos; pero que si se le obliga a declarar sus verdaderas intenciones lo hará, sí, pero no ante esa asamblea, sino dentro del Consejo Federal. El apasionamiento de la asamblea llega a su grado máximo insultando y acusando de perros vendidos y delatores a los acusadores.

Orlando: — Manifiesta que dado el terreno falso en que se han colocado los acusadores y vista la falta absoluta de fundamentos para conseguir llevar a término la burda maquinación tramada por los acusadores, por cuanto toda la acusación no es más que una serie malévola de conjeturas, el consejo Federal tiene que acusar, no ya conjeturando, sino basándose en las mismas contradicciones de los acusadores.

Mourlaas, manifiesta que no es posible creer que los acusadores desempeñen el triste papel que desempeñan de «motu propio», sino que se descarta que hay un interés de por medio por cuanto a sabiendas están desempeñando una actitud rastrera y vil ya que quieren arrancar declaraciones que serían quizás el hundimiento de algunos compañeros único fin que les guía a estos individuos que vienen realizando una obra de policías.

El mismo compañero da lectura a una serie de preguntas que a su vez son una acusación de la Federación hacia los acusadores, dice así:

El consejo federal cree necesario hacer el siguiente formulario de interrogaciones, porque considera que la forma indigna con que han procedido los acusadores, demuestra que su actitud contra la F. O. R. A. y «La Protesta», Barrera y el boicot, es sólo concebida en individuos vendidos a la Cervecería Argentina Quilmes, para contrarrestar toda exteriorización de la propaganda del boicot que la F. O. R. A. y «La Protesta», prosiguen con tenacidad, libres de los bajos convencionalismos, que animan a los despechados y los venales de «La Vanguardia».

1.o ¿Por qué causas han emprendido tal investigación?

2.o ¿Cuáles han sido los medios de que se han valido para adquirir las cartas que Sánchez dirigió a la gerencia de la Quilmes?

3.o ¿A qué se debe el estar en observación a una determinada hora en que Barrera concurría al llamado que le hiciera la Palermo, toda vez que ésta nada tiene que ver con la Quilmes? Si sus propósitos eran ventilar o acharar un chantage o interés personal de venta del boicot a la cerveza Quilmes, siendo que en realidad se buscaba su afianzamiento?

4.o ¿Por qué en tácita alianza con la gerencia de Quilmes, publican y dan a circulación un manifiesto anónimo en contra de la F. O. R. A. y «La Protesta», sin antes entrevistarse con el Consejo Federal, toda vez que el compañero Barrera se entrevistó con la Palermo en carácter personal, con objeto de intensificar el boicot con manifiesto-cartel, libre de toda influencia monetaria?

5.o ¿Qué propósito les ha guiado al atacar tan cobardemente a la F. O. R. A. y «La Protesta», sin tener en su poder otras pruebas que cartas de carácter eminentemente personal?

A la primera pregunta, contestan que la causa de la investigación fué el depurar el campo de malos elementos.

Mesquirez contesta a la segunda, diciendo que obtuvieron las cartas porque la gerencia se las dió.

Pérez Trigas, dice que validos de su astucia consiguieron poseer esas cartas, que el nombre de las personas que se las facilitaron no lo dirá aunque le cueste la vida.

Mourlaas pide una aclaración y dice: Hace un instante dijeron que fueron puestos en antecedentes de estos asuntos por dos altos empleados de la cervecería Palermo, y que quién les informó que Barrera había ido a pedir carteles del boicot, como así mismo, que no había recibido ningún dinero, fué el gerente; de aquí se desprende que era el gerente quién los dirigía y no compañeros empleados en la casa. Y ahora manifiesta que no mencionan quiénes les facilitó las cartas, pretendiendo hacer creer que peligra la estabilidad de esa persona; dice Mourlaas que es necesario ser ingénuo para no ver la contradicción manifiesta de estos pseudos moralizadores enviados por los capitalistas en tácita alianza con la policía.

A raíz de estas manifestaciones, surge un careo entre los acusadores, tratando cada uno de salvar su responsabilidad; aduciendo que uno a otro habían sido llamados sin manifestarse ninguno ser el primero.

Un compañero de la agrupación «A Prepararse» hace uso de la palabra, haciendo una serie de cargos hacia los acusadores, en los que S. Laprida aparece como defraudador de los fondos de la sociedad de Zapateros, R. Delacroix, como malversador de fondos del Comité pro Boicot a la Quilmes, C. Mesquirez, como delator y causante de la disolución de agrupaciones anarquistas que querían permanecer ignoradas. C. Toranza es acusado de haber defraudado a la sociedad de Panaderos y al mismo tiempo, expresa este compañero de «A Prepararse» que la obra nefasta de estos individuos hace tiempo que se viene manifestando, por cuanto en otra ocasión Toranza, Mesquirez y Dúctil, también, han atentado contra «La Protesta» y que su ataque, lejos de ser moralizador ni sincero, no tenía más objeto que vivir de la misma, por cuanto al serle ofrecida a Dúctil una remuneración de 15 pesos por mes, en pago de sus colaboraciones, éste de común acuerdo con sus amigos cesaron en la campaña rastrera que habían emprendido.

La asamblea hace sentir sus manifestaciones de aprobación a la actitud del compañero que habla y se oyen gritos de mueran los rastreros vendidos. Termina el compañero de la agrupación, preguntando: ¿Es posible que individuos como los acusadores, de pésimos y rastreros antecedentes como lo son la mayoría, vengan animados de nobles propósitos? No se desprende de la actitud que asumen un marcado y deliberado propósito de matar el movimiento revolucionario de la región? Termina pidiendo, que dados los indignos propósitos que le guían, la asamblea no continúe escuchándolos.

Nuevamente, se oyen las exclamaciones de la asamblea, condenando enérgicamente la actitud de los acusadores. Habla Toranza y pretende justificar el desfalco hecho a la sociedad de Panaderos, alegando las necesidades de su hogar, haciendo presente que esta deuda es reconocida por él mediante un recibo que obra en poder de la sociedad. Se extiende en una serie de consideraciones que no dan mayor luz sobre el asunto.

Ganga pregunta a los acusadores si cuando él, Barrera y Mesquirez, fueron a la Quilmes a solicitar las pruebas de los vendidos a esa empresa que tan cínicamente traicionaron a los obreros: ¿qué datos obtuvieron de la gerencia, a pesar de las amenazas que se le hicieron?

Mesquirez reconoce el valor de esta pregunta y confundido, contesta que la Quilmes no dió ninguna satisfacción; también se extiende en una serie de consideraciones, haciendo una nueva repetición de lo dicho anteriormente.

Es presentada una nota a la mesa encareciendo se dé lectura de ella, dice así:

«A la asamblea de la F. O. R. A. y F. O. L. B.

No siéndome posible asistir personalmente al debate de esta noche, y considerando importante el asunto a discutirse, deseo emitir mi opinión al respecto.

Tratándose de un caso personal, puesto que tanto la F. O. R. A. como «La Protesta», como entidades anarquistas, han demostrado ser completamente ajenas al asunto, solo debe atenerse la discusión, al hecho del compañero Barrera.

Aún cuando la mayoría de los presentes, no permitiría quizás, que se juzgaran sus intenciones en sus iniciativas personales, tratándose como se trata de un compañero que como Barrera ha tenido, tiene y tendrá entre los militantes una actuación notable, es lógico encarar el asunto con justicia, prescindiendo, desde luego, de toda animosidad lo mismo que de toda simpatía.

Dos cosas pueden desprenderse de su conducta, y son las siguientes: ¿Lo guió un interés particular de lucro? O bien: ¿buscó de arbitrar fondos para sostener un boicot, que decretado por todas las instituciones libertarias, iba al fracaso precisamente por falta de medios?

La primera pregunta, encuentra solemne refutación en las declaraciones de varios compañeros de intachable honradez anarquista que han podido comprobar en Barrera un puritanismo indiscutible, desde que habiendo en otra hora manejado los fondos de «La Protesta», pudo siempre dar amplias satisfacciones de su destino.

Es difícil definir las intenciones que animan al hombre en determinadas circunstancias, pero es fácil destruir las presunciones pecaminosas de los desconfiados, cuando como hoy, se trata de quién ha hecho lo que nadie se hubiera atrevido hacer: dar vida, con su perseverancia, con su

voluntad y con su entereza, a «La Protesta», entonces aplastada, no solo por la obra policial, sino también por la apatía de todos los anarquistas, entre los que se cuentan muchos que hoy acusan.

Y así como lo demuestra Barrera, su intención ha sido dar mayor impulso al boicot declarado a los productos de una empresa esquilmadora, entonces no hay motivo para censurarlo ni de que acusarlo; y a mi modo de ver el compañero Barrera, puede seguir siendo el depositario de nuestra confianza.

Termino:

En estos días en que los hombres de temple y de entereza para la propaganda del ideal, son escasos, es necesario estimular a los que siguen en la brecha, alentándolos con nuestro cariño y con nuestra solidaridad; y es en virtud de ello, que propongo a la asamblea vote la siguiente moción:

Los anarquistas de Buenos Aires, congregados en asamblea por invitación de la F. O. R. A. y de la F. O. L. B., rechazan toda duda respecto a la integridad anarquista del compañero Apolinario Barrera, y verían complacidos que ocupara nuevamente la administración de «La Protesta».

Fraternalmente:

Renato Ghia».

Terminada esta nota, por aclamación fué aprobada esta moción, pero no obstante esta fué puesta a votación invitando a hacerlo por levantamiento de manos. Hecho así una mayoría absoluta la aprobó.

Varios compañeros hacen uso de la palabra, condenando enérgica y duramente a los acusadores que están empecinados en sembrar la cizaña dentro del movimiento revolucionario.

A las 2.30 a. m., se levanta la sesión en medio de vivas a la F. O. R. A., «La Protesta» y a la Anarquía. Unánimemente fué coreado el himno «Hijos del Pueblo».

Presidente: Benigno Pereira. — Francisco Ganga y Antonio Rodríguez secretarios de actas. — Orlando Angel, secretario de la F. O. R. A.— Juan Mourlaas, secretario de la F. O. L. B.

La Organización Obrera

Las huelgas: exterior, interior, ciudad.—Resoluciones y asambleas gremiales

La huelga de Rojas

La huelga de hombreadores y estibadores de esta población y sus adyacencias, tiene como todos los movimientos proletarios sus motivos y sus incidencias lógicas. La vida por dura azarosa, llena de miseria y privaciones llega aquí, al colmo de lo inconcebible, en el gremio de la estiba; figuraos una gente que no sabe de convulsiones obreras, que jamás ha leído un libro o un periódico y que continuamente en los tiempos que corren, se les embute en sus cerebros vírgenes un mundo de cháchras politiqueras, supeditándolos así a la voluntad de cuatro audaces ganapanes y que no obstante esto, se lanzan a la huelga sin prévias agitaciones de los «profesionales» como tildan a los propagandistas los enemigos de la masa laboriosa. Muy muchas han de ser las causas y muy muchos los dolores producidos por 15 y 16 horas de ruda labor con exíguos salarios y excesivo despotismo por parte de los explotadores.

En sus comienzos el movimiento huelguístico, llegó a impregnarse de ciertos caracteres desviados del fin que se perseguía, por la intromisión de elementos extraños que vieron en los obreros ancho campo para satisfacer sus aspiraciones bastardas; la política con todas sus maquinaciones había dado su zarpazo, y ésta hubiera producido mayores efectos a no mediar la energía puesta en acción por algunos compañeros que no podían permitir que los huelguistas sirvieran de pasto, ya que con altivez manteníanse en pie, sin volver sobre sus pasos. Estos hechos y reveses produjeron en el ánimo de los luchadores un tanto de desconcierto. Lógico es, máxime teniendo en cuenta el desconocimiento por falta de práctica en estas contiendas. Por tal motivo se esperaba con impaciencia el arribo del delegado de la F. O. R. A. que tomando cartas en el asunto y en compañía de algunos activos camaradas había de llevar por su verdadero cauce esta corriente revolucionaria, mal encaminada por obra y gracia de algunas personas en connivencia con la policía.

Días pasados sucedióse un encuentro entre huelguistas y carneros, interviniendo uno de los Tanteros, produciéndose de inmediato un tiroteo del que resultó un particular herido levemente; está comprobado y esto lo afirma el mismo herido que no pertenece a los huelguistas, en que el Tantero fué el promotor y heridor; empezó la policía como en todos los casos, se puso de parte de los explotadores encarcelando a tres huelguistas y endosándoles el hecho. Otros hechos de sangre se produjeron en sucesión al mencionado, siendo uno de bastante gravedad recaído sobre un krumiro.

Ayer celebróse una asamblea bastante numerosa de huelguistas a la que asistió el delegado de la F. O. R. A., resolviéndose unánimemente continuar con más tesón el movimiento y pasar un nuevo pliego de condiciones a los Tanteros; se nombró una nueva comisión administrativa, quedando de hecho constituída la sociedad «Obreros Unidos de Rojas». Acto seguido toma la palabra el delegado de la F. O. R. A., aportando algunos conocimientos de organización a los huelguistas y encarando el movimiento en su verdadera faz, propagando para que el triunfo sea una realidad, volviendo la espalda a los políticos. Termina la asamblea en medio a los vivas a la huelga, a la F. O. R. A. y a la solidaridad proletaria.

Hasta otra:

Corresponsal.

A última hora recibimos el siguiente telegrama, anunciando el triunfo de la huelga:

«Huelga solucionada favorablemente».

Viardot.

Huelga de zapatilleros

Las huelgas más plausibles son las de solidaridad. La de la fábrica de González y Cía., sita Lima 1572, es una de ellas.

Por el mero capricho que suelen emplear los burgueses; por ir a protestar el obrero Molina ante un abuso como el de querer implantar en el taller la «griffa», están hoy sus operarios en huelga.

Este gremio que en otrora estaba organizado, es digno de encomio por la firmeza de todos los huelguistas.

La Federación O. del Calzado, tomará permanente su representación ante este movimiento, para orientar en todo lo que sea preciso.

Ayer se reunieron los huelguistas en el local social y están decididos hasta hacer transigir al burgués, esto es: readmisión del obrero Molina despedido y el rechazo del sistema del clavado: la «griffa».

La Federación O. del Calzado prepara un manifiesto, dando a conocer el movimiento, para que no vayan los demás obreros del gremio de zapatilleros y el ramo en general, a traicionar el movimiento.

La policía ramplona en todos los casos, empieza con sus dentelladas a atropellar a algunos huelguistas, que durante su vigilancia a la fábrica impiden a todo obrero que vaya a trabajar.

Cuando se levantaron en huelga, el alcahuete capatáz, atemorizó a unos menores que trabajan en la fábrica, pegándoles y amenazándoles con despedirlos.

Pero si los huelguistas se mantienen como otrora, es obvio un triunfo; y originaría también esto la organización de este gremio. Los huelguistas se reunen todos los días en el local social. El carnero que en el principio no quiso plegarse a la huelga, se plegó al movimiento.

Cronista.

La huelga de Waring y Gillow

Los carpinteros de esta casa en vista de las estúpidas intenciones de los patrones se han visto obligados a recurrir a la huelga, debido a que dichos talleres han sido alquilados a un burgués fracasado, que tiene por nombre A. Calabrese, individuo éste de pésimos antecedentes y que viene animado del miserable propósito de seleccionar el personal y al mismo tiempo exigir mayor producción con menor salario, y más aún, que esta persona no merece confianza al personal, por cuando declarado en quiebra por sus acreedores el personal teme con justicia por sus salarios y declara que aceptará su desempeño siempre que sea facilitada una garantía de que los pagos serán efectuados con la misma regularidad que hasta ahora, de lo contrario los obreros de ese taller, que está situado en la calle Güemes 4255 no han de volver al trabajo.

Es de esperar que ningún compañero vaya a traicionar este simpático movimiento, antes, al contrario, apoyarlo hasta coronarlo con el triunfo que merece.

Panaderos del Norte

Esta sociedad de resistencia realizará mañana miércoles, a las 8.30 a. m., una asamblea de socios, en su local social, calle La Paz 665, (altura de Tucumán 1600), a fin de tratar asuntos de suma importancia, que requieren la presencia de todos sus asociados.

Es de esperar que ningún panadero asociado falte a esta reunión, pues los asuntos a tratar son de sumo interés.

La Comisión.

F. de A. Anarquistas de la R. Argentina

Se invita a los compañeros delegados de las agrupaciones anarquistas, a la reunión que se efectuará hoy martes en el lugar y hora de costumbre.

El Secretario.

Obreros empajadores

La huelga declarada por esta sociedad, continúa con el mayor entusiasmo. A los pocos krumiros que hay, los compañeros en huelga por medio de su propaganda, están consiguiendo traerlos a nuestras filas.

Pedimos a los compañeros de Rosario que se apresuren a abandonar el trabajo por encontrarse ellos en las mismas condiciones que nosotros.

El Secretario.

Obreros Tabaqueros

La sociedad Obreros Tabaqueros, comunica a los compañeros de Tafí Viejo, que los cigarrillos «La Poupée», no están incluídos en las marquillas boicoteadas, (esa marca pertenece a otra fábrica) como equivocadamente hacen constar los mismos.

Les pide, al mismo tiempo, tengan a bien ponerse en comunicación directa con esta sociedad, a fin de aclarar cualquier clase de dudas que haya al respecto.

El Secretario.

"El Maquinista en calzado"

Siendo este periódico del gremio de Maquinistas de Calzado y Anexos, rogamos que nos envíen los datos que tengan relación con el movimiento en general del mismo; un abuso, un acto incorrecto de cualquier capataz o patrón, una huelga, todo sirve para tener al gremio al corriente de lo que pasa.

Pueden ser enviados estos datos por los interesados por correo a la comisión redactora o administradora, calle Méjico 2070 (altos).

Todo aquel que quiera recibir el periódico, puede mandarnos el domicilio y el nombre y se le enviará gratis.

La Comisión.

F. O. L. B.

Ponemos en conocimiento de las sociedades obreras, que desde la fecha se ha hecho cargo de la secretaría el compañero Juan Mourlaas, propuesto y aceptado en asamblea de delegados el día viernes 7 de enero.

En adelante toda correspondencia será dirigida a nombre del secretario o de la F. O. L. B., Australia número 1837.

Obreros marmolistas

Esta sociedad efectuará asamblea el domingo 13, a las 8 de la mañana, en el local de la calle Méjico 2070, con la siguiente orden del día:

1.o Lectura del acta anterior.
2.o Nombramiento de la comisión.
3.o Correspondencia.
4.o Amnistía general.
5.o Asuntos varios.

Todos los compañeros que quieran retirar manifiestos, pueden hacerlo los días miércoles y jueves de 8 a 10 de la noche.

El Secretario.

Citación

Se cita a la F. O. R. A., F. O. L. B., F. de Anarquistas de la R. A., y Comité pro Pic-Nic, a la reunión que se efectuará hoy martes, a las 8 p. m., en el local del diario.

Instrucción popular

Ateneo R. de V. Crespo

Se invita a los adherentes y simpatizantes a la asamblea mensual a efectuarse hoy martes, a las 8.30 p. m., en el local social Alvarez 837.

Habiendo asuntos de suma urgencia a tratar, relacionados con la buena marcha del Ateneo, es de desear que nadie falte.

La Comisión.

Ateneo Obrero de Almagro

Ponemos en conocimiento de los compañeros poseedores de números de nuestra rifa, que hoy martes se sorteará; por lo tanto pedimos tengan a bien devolver el importe de los números vendidos, antes de esa fecha, en caso contrario se considerarán vendidos.

C. oro E. Modorna, de Belgrano

A los centros y camaradas que posean talonarios de la rifa de este Centro, les pedimos por segunda vez, nos devuelvan los números que les hayan quedado, como así mismo, el importe de los números vendidos, pues tenemos que publicar el balance.

Nota. — Los números premiados son los siguientes: con el primer premio 624, con el segundo 559.

Toda correspondencia a «La Protesta».

El Secretario.

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

BOICOTEADOS: EXCELSIOR, BARRILETE, REINA VICTORIA, IDEALES, SUBLIMES, CARAS Y CARETAS, VUELTA ABAJO, POPULAR N.o 1. LA FAVORITA. LA CUBANA, BRASIL, SOCIALES, «33», ARGENTINOS, CENTENARIO, MONTEREY.

Conferencias y manifestación

El numeroso grupo de activos e inteligentes camaradas que integran el C. de E. S. de Belgrano y el Centro «Sembrando Flores», mancomunando esfuerzos para de la mejor manera hacer una obra práctica en pro de la difusión del ideal, han resuelto dar una serie de conferencias.

La buena acogida que tuvieron las realizadas hasta la fecha, ha alentado a los compañeros a redoblar sus esfuerzos.

Temas de actualidad y sobre distintos tópicos, serán las conferencias que se realizarán según detallamos a continuación, la última de las cuales será con recorrido.

El jueves 10, a las 8.30 p. m., en Superí y Bebedero; el día 15, a las 8.30 p. m., en Triunvirato y Bebedero; el 20, a las 5.30 p. m., en Cabildo y Mendoza; el día 23, a las 8.30 p. m., en Cabildo y Republiquetas; el día 25, a las 8.30 p. m., en Cayona y Av. San Martín; el día 27, a las 5.30 p. m., en Cabildo y Mendoza, esta se hará con recorrido por Cabildo hasta Monroe, por ésta a Triunvirato y Bebedero en la cual harán uso de la palabra varios oradores.

Comité pro pic nic

A los compañeros que deseen contribuir con alguna donación para el bazar-rifa, pueden hacerlo en California 1955, Alvarez 837 y Agrelo número 3653.

El Secretario.

NOTAS VARIAS

Asociación de propaganda instructiva

Se invita a los componentes y simpatizantes que deseen concurrir a la reunión que tendrá lugar en el local de los Obreros Panaderos del NoFrte, calle La Paz 665. hoy martes a las 9 p. m., con el objeto de tratar ciertos asuntos de importancia.

Los Secretarios.

Pro presos y deportados

Se cita a los componentes de este Comité para hoy martes en su local y hora de costumbre.

El Secretario.

Aviso

A los compañeros que mantienen correspondencia particular conmigo, les pido que en adelante me la dirijan a Chacabuco, (F. C. P.).

Florencio González.

Un tipógrafo, viejo del oficio, pide a los compañeros del gremio que sepan de alguna ocupación, quieran comunicarlo, a este diario, o a Pasaje Herrera número 33.

"La revista de los niños"

Dedicada exclusivamente al elemento infantil, se edita en el Uruguay esta revistita amena e instructiva. Se vende únicamente a personas mayores para que la distribuyan gratuitamente: 15 revistas valen 25 cen.

Liberiga Stelo

(Grupo Esperantista)

Esta agrupación comunica a todas las entidades sindicales y grupos de afinidad, que, en la reunión efectuada el martes 25 de enero ppdo., se tomó entre otros, el siguiente acuerdo:

«Artículo 3.o: Ayudar a los sindicatos obreros y grupos no esperantistas, en sus mutuas relaciones internacionales, como intérpretes para su correspondencia, relaciones, etc.».

Por el Grupo:
El Secretario.

C. "La Protesta" Villa Crespo

A los poseedores de números de rifa, se les encarece pasen por secretaría a dar la numeración de los talonarios de rifa, pues, habiéndose extraviado uno, es imprescindible publicar la numeración y darlo por anulado antes de la jugada.

Quedan citados los componentes de este Comité, para la reunión de mañana miércoles, a las 8.30 p. m., en Alvarez 837.

El Secretario

Concurso gratuito de dibujo

En la Academia de Bellas Artes, «Salvador Rosa», Paraguay 2056, está abierto desde el 1.o hasta hoy la inscripción para un concurso de 10 becas de dibujo para señoritas y 10 para varones.

F. Polese,
Director.

Personas buscadas

Se desea saber de Manuel José da Cunha, que hace 7 años estaba en el pueblo de Quiroga; es portugués, campesino; lo busca su hermano Domingo P. da Cunha, calle Pozos número 656.

A los compañeros de Carhué, se les agradecerá den noticias de Alejandro Garelli y su compañera, que hará cosa de un mes se hallaban en ese pueblo.

Contestar a José Ausó, San Blás número 1832, Buenos Aires.

Se desea saber el paradero de José Renon, de oficio sastre; dirigirse por carta a Hilario de Diago, Quemú Quemú, F. C. S.

Boicot a la Quilmes

Declarado por la Federación Obrera Regional Argentina, en asamblea de Delegados y en solidaridad con los Oficios Varios de Quilmes.